



SEGUNDO PUNTO DEL ORDEN DEL DIA

**Tendencias del empleo mundial
y ejemplos de respuestas políticas**

1. En su reunión de noviembre de 2002, la Comisión pidió a la Oficina que preparara un documento en el que informara sobre las tendencias del empleo mundial en la presente coyuntura económica y analizara, citando ejemplos, la eficacia de las políticas económicas y de empleo para promover el crecimiento del empleo. En el documento figura un resumen de las tendencias del empleo en el ámbito regional y global publicadas recientemente por la OIT¹, con determinados ejemplos de respuestas en materia de política nacional. Como conclusión, el documento señala algunas cuestiones fundamentales de política para la discusión de la Comisión.

Tendencias del empleo mundial

2. La constante desaceleración de la actividad económica en 2002 y la incertidumbre en torno a las perspectivas económicas han dado lugar a una alarmante situación del empleo mundial. La OIT estima que el número de personas desempleadas en el mundo aumentó en 20 millones desde finales de 2000, cifrándose aproximadamente en 180 millones a finales de 2002. Ese aumento del desempleo visible ha tenido una mayor repercusión en las mujeres, ya que sus fuentes de ingresos y de empleo son particularmente vulnerables a las crisis económicas. Además, cada vez es mayor el número de jóvenes en edad de pasar a formar parte de la población activa que no pueden encontrar trabajo, y en consecuencia aumenta la tasa de desempleo entre los jóvenes, que había disminuido a finales del decenio de 1990. Unos 74 millones de mujeres y hombres de entre 15 y 24 años de edad estaban desempleados a finales de 2002.
3. No obstante, la desfavorable situación del empleo registrada durante los dos últimos años ha causado más bien un aumento del empleo informal que del desempleo visible, circunstancia que contribuyó en gran parte a ampliar el número de trabajadores pobres, a fomentar la inseguridad en los puestos de trabajo y al deterioro de las condiciones de trabajo. Se está invirtiendo la tendencia a la reducción de la pobreza en el trabajo registrada a finales del decenio de 1990, y la OIT estima que, a finales de 2002, el número de trabajadores pobres, es decir, de trabajadores que no ganan lo suficiente para mantenerse

¹ OIT, *Tendencias mundiales del empleo*, enero de 2003, Ginebra (véase el anexo para la lista de documentos de referencia).

junto con sus familias por encima de la línea de pobreza de un dólar al día², alcanzará de nuevo los 550 millones, el nivel correspondiente a 1998. Si esta tendencia continúa, en muchas parte del mundo se verá gravemente amenazado el Objetivo de Desarrollo de las Naciones Unidas para el Milenio (ODM), de reducir a la mitad la pobreza en el mundo para el año 2015.

4. La burbuja de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) que surgió en la primavera de 2001, inició la contracción de la economía. El empleo en el sector de las TIC disminuyó de forma drástica en todo el mundo y contribuyó a aumentar el desempleo visible global. Las consecuencias de los ataques del 11 de septiembre de 2001 intensificaron los efectos de la desaceleración de la actividad económica y los sectores de los viajes y del turismo resultaron seriamente afectados, registrándose una pérdida de empleos en todo el mundo estimada en 10,5 millones de puestos de trabajo (Consejo Mundial de Viajes y Turismo, 2002). En los países en desarrollo se perdieron muchos puestos de trabajo en los sectores orientados a la exportación a raíz de la contracción de la economía en los países industrializados. Los sectores que requieren mayor densidad de mano de obra, por ejemplo, la industria de las prendas de vestir resultaron gravemente afectados. La repercusión en el empleo es amplia y las mujeres han resultado más afectadas que los hombres, ya que es más probable que trabajen en tales sectores.
5. Además, las frágiles situaciones financieras imperantes en muchas partes del mundo se pusieron brutalmente de manifiesto debido a la falta de confianza de los inversores. El empleo disminuyó de forma considerable en la Argentina, país afectado por la crisis, donde en 2002 se registraron tasas de desempleo sumamente elevadas de más de 20 por ciento, con repercusiones en los países vecinos.
6. Los conflictos armados, la violencia y los desastres naturales contribuyeron también durante los últimos dos años a aumentar el desempleo y la pobreza en países tan distantes entre sí como Colombia, Mozambique y Nepal. En Oriente Medio, el desempleo aumentó vertiginosamente en la ribera occidental y la faja de Gaza, mientras que en Israel proseguía la recesión.

Tendencias del empleo regional y determinadas experiencias en materia de políticas

7. Las tendencias del empleo varían en función de las regiones y subregiones, ya que éstas han resultado afectadas de distinta manera por la contracción de la economía mundial y los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre (véase el recuadro 1). Esas tendencias ofrecen ciertos indicativos sobre la forma en que pueden evolucionar las políticas nacionales.
8. El desempleo visible registró el mayor aumento en Asia Oriental (China en particular) y en los países industrializados (Estados Unidos en particular), mientras que permaneció estable o registró un aumento insignificante en otras regiones (cuadro 1). Obviamente en esas regiones se sintieron los efectos de la desaceleración de la actividad económica, pero se tradujeron principalmente en un aumento del desempleo y de la pobreza en el trabajo.
9. La región de **América Latina y el Caribe** fue la más afectada por la desaceleración de la actividad económica mundial en 2001 respecto del crecimiento de la producción (recuadro 1). Entre 2001 y 2002, el desempleo aumentó prácticamente en la totalidad de

² Precios de paridad de poder adquisitivo (PPA), de 1985.

América Latina y el Caribe, y en 2002 la tasa de desempleo llegó a cerca del 10 por ciento, a pesar de disminuir el número de personas que se incorporaban a la fuerza de trabajo. Uno de los principales problemas de América Latina y el Caribe es el desempleo de los jóvenes, que alcanzó una tasa del 16 por ciento en 2001, lo que representa un aumento respecto del 12 por ciento registrado en 1997. Además, casi todos los empleos para jóvenes los genera la economía informal.

Cuadro 1. Tasas de desempleo por regiones, 2000-2002

	2000	2001	2002*
Asia y el Pacífico	3,8	4,1	4,2
Asia Oriental	3,2	3,6	4,0
Asia Sudoriental	6,0	6,8	6,5
Asia Meridional	3,4	3,5	3,4
América Latina y el Caribe ¹	9,7	9,6	9,9
Oriente Medio y África Septentrional	17,9	18,9	18,0
África Subsahariana	13,7	14,0*	14,4
Economías en transición	13,5	12,6	13,5
Países industrializados	6,1	6,4	6,9

* Proyección.

¹ Desempleo urbano visible.

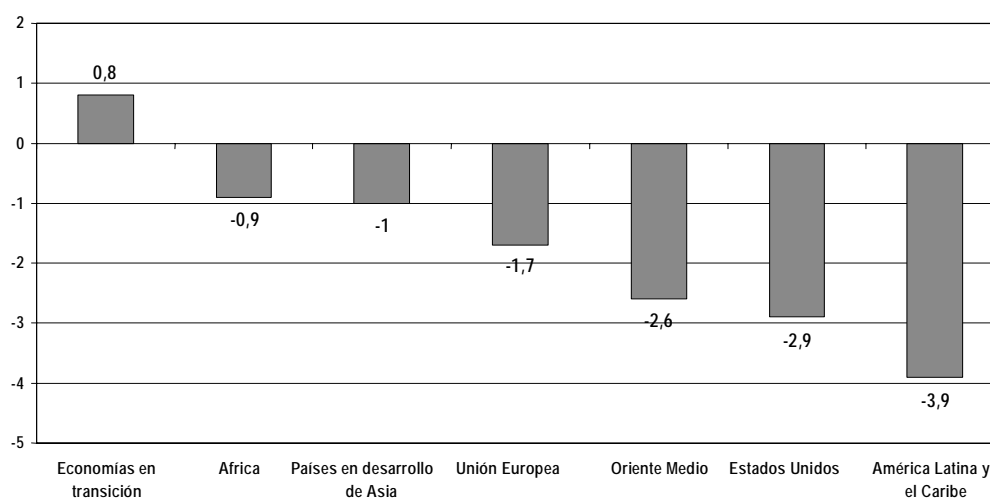
Fuentes: Estimaciones y proyecciones basadas en datos de la OIT utilizando el método desarrollado en Berger y Harasty (2002); para los países industrializados, OCDE (2002a); para las economías en transición, Naciones Unidas/CEPE (2002).

Recuadro 1

Repercusiones de la desaceleración de la actividad económica global en 2001 y de los acontecimientos del 11 de septiembre sobre el crecimiento del PIB en las distintas regiones del mundo

El gráfico que figura a continuación muestra la variación en puntos porcentuales entre la previsión de la tasa de crecimiento del PIB de 2001, hecha en septiembre de 2000, y de la tasa de crecimiento del PIB de 2001 calculada en septiembre de 2002. Suponiendo que tanto las previsiones como los cálculos fueran realistas, esta variación puede atribuirse a la pérdida de producción causada por la desaceleración de la actividad económica de 2001 y por los ataques del 11 de septiembre.

Diferencia entre el crecimiento de la producción real y previsto en 2001 (%)



Fuente: FMI (2000 y 2002).

10. Aunque siguen existiendo graves problemas, algunos países de la región han dado una activa respuesta a la depresión económica y han registrado ciertas mejoras a medio y largo plazo en sus resultados respecto de la economía y el empleo. Durante el último decenio, **Costa Rica** ha creado un entorno favorable al empleo y al desarrollo económico, manteniendo al mismo tiempo una cobertura de la seguridad social relativamente amplia (recuadro 2). **Chile** ha utilizado la devaluación de los tipos de cambio y la imposición de restricciones a las corrientes de capital como instrumento fundamental de política para promover el crecimiento y el empleo (recuadro 3).

Recuadro 2

Conjunto de políticas para fomentar el crecimiento, el empleo y el desarrollo social — Costa Rica

En Costa Rica, la política económica que se ha venido aplicando desde hace tiempo ha permitido crear un entorno macroeconómico estable, a pesar de las dificultades interiores y exteriores. Esta iniciativa se complementó con la aplicación de políticas encaminadas a atraer inversiones en actividades orientadas a la exportación que utilizan alta tecnología y tecnología de nivel medio, y requieren trabajadores sumamente capacitados. Al mismo tiempo, se fortaleció la política de educación en todos los niveles, debido a lo cual los costarricenses reciben en promedio el número más elevado de años de enseñanza de la subregión (junto con Panamá). Además, se intensificó la política de formación y se mejoró la formación destinada a los sectores de escasos ingresos. La promoción de las inversiones en sectores no tradicionales de exportación (agricultura, industria y turismo) ha equilibrado las consecuencias negativas en el empleo de las medidas adoptadas para recortar los gastos y el empleo en el sector público. Durante los cuatro años comprendidos entre 1995 y 1999, el empleo en el sector privado aumentó en 188.000 puestos de trabajo y el del sector público disminuyó en 3.000. Las exportaciones a los Estados Unidos se cuadruplicaron.

Asimismo cabe señalar que la cobertura de la seguridad social es la más amplia de la región y permaneció estable durante el decenio de 1990 (la cobertura de los asalariados era del 78,5 por ciento en 1990 y del 77 por ciento en 2001). Los salarios mínimos también aumentaron en un 1,1 por ciento anual. Por último, Costa Rica consiguió mantener un nivel relativamente bajo de desempleo durante el último decenio.

Fuente: Equipo Multidisciplinario, San José, OIT.

Recuadro 3

Tipos de cambio y corrientes de capital a corto plazo para el crecimiento del empleo — Chile

La política cambiaria ha planteado con frecuencia graves dilemas. Algunos países mantuvieron estabilizado el tipo de cambio como mecanismo contra la inflación mucho tiempo después de que fuera obvio que suponía un obstáculo para el empleo y el crecimiento de la producción. En cambio, otros países permitieron que la fijación de sus tipos de cambio dependiera exclusivamente de las fuerzas del mercado, que suelen estar dominadas por los movimientos de capital a corto plazo. Ambas posiciones extremas tienen efectos negativos en la producción y en el empleo. Una mejor gestión de los tipos de cambio puede resultar muy útil para promover el empleo.

La política de renunciar a la aplicación de un tipo sobrevalorado impulsa la creación de puestos de trabajo pues fomenta la rentabilidad de las exportaciones y alienta las actividades que requieren mucha mano de obra y compiten con las importaciones. Por otra parte, entre las causas de la crisis financiera de Asia cabe citar el hecho de que la entrada de capital provoca un aumento excesivo de los tipos de cambio. Por consiguiente, uno de los ingredientes de una política cambiaria que permita obtener resultados satisfactorios en un mundo globalizado es ofrecer el medio para atenuar la volatilidad de las corrientes de capital a corto plazo. Chile es uno de los países que limitó efectivamente la entrada de capital a corto plazo durante el decenio de 1990, y en su acuerdo de comercio con los Estados Unidos ha insistido en que podía volver a aplicarse esa medida en caso de haber fuertes movimientos especulativos de capital.

En Chile, las medidas encaminadas a reducir los tipos de cambio, aplicadas mediante el control de las corrientes de capital a corto plazo, tuvieron una repercusión positiva considerable en la economía. El sector de las exportaciones chilenas mejoró su competitividad, y disminuyó la presión internacional en los sectores que producen principalmente para el mercado nacional.

Fuente: Equipo Multidisciplinario, Santiago, OIT.

11. Asia fue el continente que resultó más perjudicado por la contracción de la economía que afectó a la industria de las TIC debido a la disminución de las exportaciones a los Estados Unidos. **Asia Sudoriental** tuvo que hacer frente a esa situación justo cuando empezaba a recuperarse plenamente de la crisis financiera de 1997. No obstante, las experiencias de los países de Asia Sudoriental por separado son considerablemente distintas. Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia, países que dependen en gran medida del comercio, se vieron gravemente afectados debido a la baja de las exportaciones, mientras que Camboya, la República Democrática Popular Lao, y Viet Nam mantuvieron elevadas tasas de crecimiento, pues se beneficiaron de un mejor acceso a los mercados de las economías industriales o de mejores resultados en el sector agrícola. El desempleo, que no se había recuperado todavía de la crisis de 1997, aumentó en Indonesia, Malasia y Tailandia y los recientes avances conseguidos en la reducción de la pobreza se vieron parcialmente erosionados.
12. En **Asia Oriental** también disminuyó considerablemente la producción y empeoró la situación del empleo durante el bienio, ya que el desempleo aumentó del 3,2 por ciento en 2000 al 3,6 por ciento en 2001, y al 4 por ciento en 2002. En China, la cifra oficial correspondiente al desempleo urbano en 2001 era el 3,6 por ciento, aunque estimaciones recientes indican que podría alcanzar el 7,5 por ciento en la actualidad debido a la alta tasa de subempleo en el sector agrícola y a la supresión de la práctica de mantener a los trabajadores excedentarios en el sector público, denominada comúnmente «retención de mano de obra».
13. A fin de dar respuesta a la depresión de la economía originada por factores externos sin comprometer en exceso la creación de empleo, **Asia Sudoriental** y **Oriental** han aplicado una combinación de política macroeconómica expansionista y políticas activas de mercado de trabajo (recuadro 5).
14. Como estrategia de desarrollo a largo plazo para reducir la vulnerabilidad respecto del exterior, **Malasia** es uno de los países de la región que ha demostrado que la buena gestión de la liberalización del comercio puede promover el desarrollo de la economía nacional, el crecimiento y el empleo a largo plazo (recuadro 4).

Recuadro 4

Fomento del crecimiento del empleo mediante la liberalización del comercio — Malasia

La liberalización del comercio, gestionada de forma adecuada, puede tener considerables efectos positivos en el empleo, la producción y los ingresos. Malasia aplicó una estrategia que comprendía dos elementos: la sustitución de las importaciones y la promoción de las exportaciones. Aunque según las etapas se hizo más hincapié en uno u otro, ambos elementos coexistieron. En particular, desde mediados del decenio de 1980, la liberalización del comercio junto con una activa promoción de las corrientes de inversiones extranjeras directas redundó en una rápida creación de empleo, directamente en sectores orientados a la exportación, e indirectamente mediante un efecto multiplicador en sectores orientados al mercado interno. Las tasas de desempleo disminuyeron con mayor celeridad y de forma considerable durante las etapas en que la orientación a la exportación era la estrategia dominante, y a finales del decenio de 1980 Malasia se convirtió efectivamente en un importante importador de mano de obra. A medida que se restringía el mercado de trabajo, aumentaron los salarios reales de todos los trabajadores. Además, las nacientes industrias orientadas a la exportación generaron un rápido crecimiento de la demanda de mano de obra no calificada. Al mismo tiempo, los esfuerzos del Gobierno por aumentar las oportunidades de formación, en particular a partir de 1993 mediante la creación del Fondo de Desarrollo de los Recursos Humanos y otras medidas, contribuyeron a aumentar el nivel de capacitación de la fuerza de trabajo.

Incluso en 1998, a pesar de la crisis financiera de Asia, la tasa de desempleo sólo registró un aumento insignificante hasta situarse en el 3,2 por ciento. Evidentemente, cabe señalar que esto se debió en parte a que los despidos afectaron mayormente a los trabajadores extranjeros no calificados, que en aquel momento constituían alrededor del 20 por ciento de la fuerza de trabajo. Durante la reciente contracción de la economía, la tasa de desempleo aumentó al 3,6 por ciento en 2001.

Fuente: Ghose (próxima aparición); Rasiah (2002).

Recuadro 5

Respuesta a la desaceleración de la actividad económica mediante la combinación de la política macroeconómica y políticas activas de mercado de trabajo — Asia Oriental y Sudoriental

En algunos de los países de Asia Oriental y Sudoriental — la República de Corea, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia — se ha demostrado que una política macroeconómica saneada pero expansionista permite reducir de forma considerable los efectos negativos de las crisis exteriores en la economía. A excepción de Indonesia, la política monetaria se suavizó a finales de 2001 y durante 2002, y en todos esos países se introdujeron tipos de interés regulados. En la República de Corea, Malasia y Tailandia se aplicó una serie de medidas presupuestarias de estímulo de la economía que repercutieron de forma rápida y positiva en el empleo y los ingresos. Fue posible obtener esos resultados porque, al producirse la contracción de la economía, el déficit fiscal era bajo y en consecuencia esos países estaban en condiciones de aplicar políticas expansionistas. No obstante, como factor importante cabe señalar que las medidas de estímulo son medidas a corto plazo y que el objetivo de todos esos países es reducir de nuevo su déficit presupuestario a medio plazo.

Las políticas macroeconómicas expansionistas permitieron destinar una mayor cantidad de recursos a la aplicación de las políticas activas de mercado de trabajo indispensables para obtener los máximos resultados en la creación de empleo. Entre ellas cabe citar las políticas y programas de formación y readaptación profesional, los servicios de información sobre el mercado de trabajo, los programas de promoción del crédito y los medios de vida, y los programas especiales de empleo (u obras públicas) que ofrecieron posibilidades considerables para aumentar los salarios y el índice de empleo independiente con miras a incrementar el nivel de los ingresos. Las políticas activas de mercado de trabajo han sido un componente importante de la respuesta a la crisis económica de Asia y a la más reciente desaceleración de la actividad económica mundial. No sólo benefician a los trabajadores empleados en establecimientos a gran escala sino también a las personas que trabajan en empresas del sector informal y a las que tienen empleos ocasionales.

Uno de los componentes de las políticas activas de mercado de trabajo son los programas de obras públicas o de trabajos en situaciones de urgencia. Puede recurrirse a esos programas para crear con celeridad puestos de trabajo, mantener el poder adquisitivo o dinamizar una economía deprimida. Debería valorarse más su función como instrumento de respuesta rápida a las crisis para reducir la vulnerabilidad de la economía.

Fuente: Islam y Krishnamurty (2002).

- 15.** Durante 2001 y 2002, las economías de **Asia Meridional** mostraron su capacidad de resistencia ante la desaceleración de la actividad económica mundial y los acontecimientos posteriores al 11 de septiembre. No obstante, las preocupaciones relativas a la seguridad, las malas condiciones meteorológicas, la disminución de las exportaciones y la reducción de los ingresos procedentes del turismo empeoraron la situación del empleo en la región, con consecuencias negativas en la situación de la pobreza y un incremento del número de trabajadores pobres. La pobreza aumentó, al igual que el número de trabajadores pobres. La tasa de desempleo de la región subió del 2,9 por ciento en 1995 a un 3,4 por ciento en 2002. En Pakistán, por ejemplo, durante los últimos años la tasa de desempleo aumentó a cerca del 8 por ciento. Asimismo, la desfavorable situación del empleo en 2001 y 2002 indica más bien un aumento del número de personas con ingresos bajos y condiciones de trabajo deficientes en la economía informal que un pronunciado aumento de las tasas de desempleo.
- 16.** La región del **Africa Subsahariana** ha conseguido mantener un crecimiento de la producción bastante constante, aunque en términos de renta per cápita se cifra a menudo por debajo del 1 por ciento. La tasa de desempleo visible aumentó del 13,7 por ciento en 2000 al 14,4 por ciento en 2002, aunque cabe la posibilidad de que las estimaciones para 2002 deban revisarse debido a la creciente escasez de productos alimenticios (cuadro 1). Los conflictos armados y los desastres naturales destruyen las economías locales y crean situaciones de desempleo y pobreza. Es fundamental garantizar una rápida respuesta ante ese tipo de situación para sustentar los medios de vida en el período posterior a la crisis, tal como lo muestra el ejemplo de Mozambique (recuadro 6). Además de los puestos de trabajo perdidos a causa de los conflictos, una cuestión de creciente importancia para esta parte del mundo es la «fuga de cerebros» que despoja al continente

del indispensable capital humano. Este fenómeno está relacionado con el grave problema del desempleo y del subempleo de los jóvenes, a pesar de las mejoras aportadas a su educación. La situación en materia de salud también es preocupante en el África Subsahariana, ya que resta recursos humanos esenciales a la fuerza de trabajo. Un estudio reciente de la República Unida de Tanzania muestra que a raíz de la epidemia del VIH/SIDA está cambiando la estructura de la fuerza de trabajo pues en el período 2000-2001, en comparación con 1990-1991, los niños de 10 a 14 años y los jóvenes de 15 a 19 años representan un porcentaje considerablemente mayor que los adultos en edad activa de 20 a 35 años³.

Recuadro 6

Respuesta rápida a las inundaciones de 2000 y 2001 en Mozambique

Las inundaciones de Mozambique tuvieron efectos devastadores no sólo en la vida y en la propiedad sino también en los puestos de trabajo y en los bienes productivos. Según estimaciones de la OIT, las inundaciones de 2000 por sí solas causaron la pérdida de unos 300.000 puestos de trabajo y perjudicaron los proyectos de muchas pequeñas empresas. Unos 19.000 pescadores perdieron sus embarcaciones y sus artes de pesca, desaparecieron 141.000 hectáreas de cultivos alimentarios, murieron 20.000 cabezas de ganado, 40.000 hogares donde el cabeza de familia era una mujer perdieron sus medios de vida, y muchos pequeños comerciantes perdieron la totalidad de sus existencias.

Mientras otros organismos centraban sus actividades en las pérdidas de vidas y de propiedad, la OIT prestó atención a la pérdida masiva de oportunidades de empleo y a sus repercusiones en términos de privaciones y pobreza generalizadas. Su respuesta se centró en la reactivación de la maltrecha economía en el ámbito local mediante la aplicación de políticas y programas favorables al empleo. Esto se llevó a cabo mediante un enfoque que permitía asegurar al mismo tiempo la consolidación de la capacidad nacional de respuesta a las crisis, en particular en el Ministerio de Trabajo.

Entre las medidas específicas adoptadas mediante la intervención de la OIT en el distrito de Chokwe en apenas ocho meses cabe citar: 1) la reconstrucción de cuatro mercados locales y reparación de los daños sufridos por pequeños comerciantes; 2) la restauración de la oficina laboral del distrito; 3) la creación de un microcentro para impartir formación profesional; 4) el establecimiento de servicios de formación para la construcción y reparación de equipo agrícola y de bombas con motor, y 5) el suministro de ganado caprino y de animales de tiro para actividades agropecuarias.

En el marco del proyecto se prestó asistencia a 1.385 beneficiarios directos, de los cuales el 87 por ciento eran mujeres.

Fuente: OIT, Programa InFocus sobre respuestas a las crisis y reconstrucción.

- 17. En Oriente Medio y el África Septentrional** se registró un deterioro de las condiciones generales de la economía durante los últimos dos años. La tasa de crecimiento del PIB bajó de más de un 6 por ciento en 2000 al 1,5 por ciento en 2001⁴. En el decenio de 1990, entre todas las regiones en desarrollo, esta región tuvo la mayor proporción de empleo público en la fuerza de trabajo, la carga salarial pública más elevada como proporción del PIB y la producción económica más extensa por el sector público. Las reformas iniciadas en el decenio de 1990 redundaron en una considerable reducción del sector público lo que dio lugar a despidos y reducciones de personal y al consiguiente aumento de la tasa de desempleo visible, que alcanzó niveles de dos dígitos (cuadro 1). El desempleo de los jóvenes fue una cuestión preocupante en algunos países, entre ellos, Argelia, Bahrein, Marruecos y Siria. Por otra parte, los países del Golfo recurren cada vez más a políticas de sustitución de los trabajadores migrantes por trabajadores nacionales. Esto puede tener consecuencias significativas respecto del empleo y de las remesas para los países que

³ C. Arndt; P. Wobst. 2002: «HIV/AIDS and labour markets in Tanzania», documento de información núm. 102, Trade and Macroeconomic División (Washington, DC, IFPRI).

⁴ FMI (2002).

suministran mano de obra. Dada la elevada tasa de crecimiento demográfico, el desempleo entre los jóvenes es el mayor desafío al que debe enfrentarse la región.

18. El desempleo en las **economías en transición** va de nuevo en aumento, a pesar de la recuperación económica y de las elevadas tasas de crecimiento registradas en 2000 y 2001. Ello se debe a que las empresas tratan de ser competitivas poniendo término a la práctica de mantener en nómina a los trabajadores que no son necesarios y suprimiendo progresivamente la tecnología que requiere alta densidad de mano de obra. Al mismo tiempo, los gobiernos están reduciendo el empleo en la administración pública. Esta es la única región donde se ha registrado una disminución del empleo entre 1995 y 2000. La agilización del cambio estructural con miras a la adhesión a la Unión Europea ha causado asimismo un aumento del desempleo en los países candidatos.

Recuadro 7

Gestionar la transición mediante incentivos empresariales y políticas de mercado de trabajo — Eslovenia

Eslovenia superó ya en 1993 la crisis de la transición. Desde entonces el país ha mantenido tasas de crecimiento económico razonablemente elevadas, de alrededor del 4 por ciento anual, y las perspectivas económicas a medio plazo son también positivas. Eslovenia y Hungría son los únicos países con economías en transición en los que el empleo ha aumentado considerablemente en los últimos años. El desempleo comenzó a reducirse sistemáticamente a partir de 1999 hasta registrar una tasa del 6,5 por ciento en 2002.

Muchos factores explican la evolución económica y laboral relativamente favorable de Eslovenia en el período de transición, a diferencia de otros países con economías en transición. Aunque anteriormente Eslovenia formaba parte de la economía «socialista de mercado» de la ex Yugoslavia, el Gobierno adoptó gradualmente una vía de reforma económica combinada con una política económica muy prudente, que ayudó a mantener bajo control las balanzas fiscal y comercial. Como resultado de ello, la inflación de los precios de consumo, que era muy elevada a principios del decenio de 1990, se redujo a menos del 10 por ciento en 1996 y se mantuvo desde entonces en ese nivel. Esta situación creó un entorno financiero favorable para la inversión — la formación bruta de capital fijo superó el 20 por ciento del PIB en 1995 y ha aumentado desde entonces — que contribuyó a aumentar la demanda de mano de obra. Además, la inversión extranjera directa se triplicó entre 1993 y 2001 hasta alcanzar casi 3.000 millones de dólares de los Estados Unidos y estuvo acompañada de una significativa creación de empleo. El estricto control financiero al que se sometió a muchas empresas públicas reestructuradas mejoró los resultados de esas empresas. Empezaron a ser rentables y es posible que en el futuro encuentren con más facilidad nuevos inversores.

A fin de promover el empleo, el Gobierno apoyó decididamente la creación de empresas, de manera que durante el decenio de 1990 se crearon unas 23.000 nuevas empresas. La venta de actividades secundarias en el proceso de reestructuración de grandes empresas contribuyó también a la creación de muchas nuevas pequeñas empresas que han pasado a ser las principales creadoras de empleo, sobre todo en los sectores de la construcción y los servicios.

El Servicio Esloveno de Empleo Público es el más avanzado de todos los países con economías en transición y presta una amplia serie de servicios que van desde la mediación laboral a la orientación profesional para jóvenes desempleados, capacitación en materia de mercado de trabajo, empleo subvencionado, obras públicas, programas de promoción de pequeñas empresas, períodos de práctica, medidas de movilidad, iniciativas de empleo local, programas para personas discapacitadas y prestaciones de desempleo y asistencia. También existen programas para prestar asistencia temprana a trabajadores despedidos y evitar que se encuentren en situación de desempleo manifiesto y ayudarles a que vuelvan a encontrar un empleo. Además, muchos trabajadores participan en cursos de readaptación profesional o de mejora de los conocimientos (alrededor del 53 por ciento de la fuerza de trabajo participó en 1995) que generalmente están financiados por sus propias empresas, a fin de mejorar sus conocimientos y prevenir el despido.

El Consejo Económico y Social de Eslovenia ha contribuido sin duda a los resultados generales del país, incluidos los relativos al empleo, mediante el fomento de la estabilidad laboral y la cooperación tripartita entre los interlocutores sociales. El último acuerdo del sector privado sobre política salarial se concluyó en junio de 2000 (hay un acuerdo similar para el sector público). El objetivo general es establecer orientaciones comunes en materia de política salarial, con miras a mantener un equilibrio entre la necesidad de los trabajadores de un incremento de los salarios reales y la preocupación de los empleadores y del gobierno por mejorar la competitividad de las empresas y del país.

Fuente: Cazes y Nesporova (en preparación); OCDE (2002b); www.eiro.eurofound.eu.

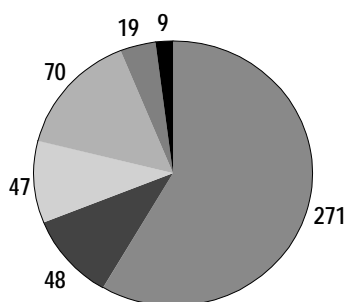
19. Las reformas estructurales, y la creciente vulnerabilidad al entorno económico exterior, hacen que los problemas políticos que deben enfrentar las economías en transición sean particularmente difíciles. No obstante, **Eslovenia** — una pequeña economía abierta con una población de aproximadamente 2 millones de habitantes y un PIB *per cápita* de 9.105 dólares de los Estados Unidos — representó una excepción, ya que creó un entorno favorable al desarrollo tanto de la economía como del empleo (recuadro 7). Llevó a cabo una buena gestión de las políticas macroeconómicas, introdujo programas de incentivos que crearon empresas viables y aplicó políticas activas de mercado de trabajo para mantener y generar empleo.

Perspectivas del empleo

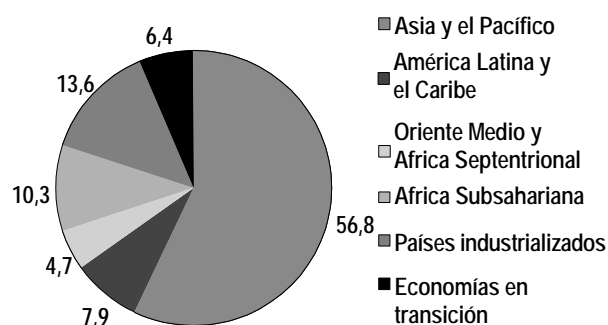
20. En 2010, casi el 60 por ciento de la fuerza de trabajo del mundo se encontrará en Asia, y tan sólo China contará con una cuarta parte de la población activa mundial. Las otras regiones en desarrollo (Africa Subsahariana, Oriente Medio y Africa Septentrional, y América Latina y el Caribe) también aumentarán su proporción de población activa en 2010. Por otro lado, la parte de la fuerza de trabajo mundial correspondiente a los países industrializados y a las economías en transición se reducirá en alrededor de un quinto en 2010 (gráfico 1a). Como muestra el gráfico 1b, la mayor parte de los empleos que es necesario crear para 2010 corresponden a Asia (60 por ciento) y Africa Subsahariana (15 por ciento). Para absorber el aumento de la fuerza de trabajo mundial será necesario crear unos 400 millones de empleos entre 2002 y 2010. Sin embargo, no basta con crear empleos que únicamente sirvan para aumentar la ya elevada pobreza en el trabajo. El reto consiste en conseguir empleo para todos los nuevos candidatos a ingresar en la fuerza de trabajo y reducir la pobreza en el trabajo mediante la creación de puestos de trabajo decentes.

Gráfico 1

a. Aumento de la fuerza de trabajo por región, 2000-2010 (expresado en miles)



b. Distribución regional de la fuerza de trabajo, 2010 (porcentaje)



21. El deterioro de la situación del empleo en el mundo y el riesgo de una recuperación débil o retardada agravarán el desempleo, el subempleo y la pobreza en el trabajo. Si continúa la tendencia de los dos últimos años, se producirá un retroceso en el empeño mundial para reducir a la mitad la pobreza extrema antes de 2015. Si la desaceleración de la actividad económica se convierte en recesión a gran escala, las consecuencias para la estabilidad social y política de gran parte del mundo podrían ser graves. Además, el aumento del desempleo y los esfuerzos para aliviar la pobreza generarán mayor presión sobre los presupuestos estatales y, por consiguiente, sobre los esfuerzos para estabilizar la frágil situación financiera de muchos países. Los dirigentes nacionales deberían centrarse en

prever medidas para asegurar y propagar la recuperación económica y para garantizar que el crecimiento más rápido reporte el máximo número de oportunidades de trabajo decente.

22. La mayoría de las economías nacionales en **Asia** muestran señales de cambio, aunque algunos elementos siguen impidiendo la plena recuperación. Dado que la mayoría de los países son importadores de petróleo, la disminución de los precios del petróleo que se produjo en 2001 impulsó la recuperación, aunque los recientes aumentos de los precios han reducido ese impulso. Además, las persistentes dificultades económicas del Japón se suman a la debilidad de las economías de la región, y el aumento del desempleo en toda la región puede afectar al repunte del gasto de las unidades familiares. No obstante, se prevé que el crecimiento en los países en desarrollo de Asia sea del 6,3 por ciento en 2003, frente al 5,6 por ciento que se registró en 2001⁵. Estas previsiones de crecimiento del PIB parecen demasiado optimistas en vista de la incertidumbre que se cierne sobre la recuperación económica de los Estados Unidos de América. Sin embargo, aunque la producción crezca más despacio de lo previsto, el desempleo manifiesto y la pobreza en el empleo podrían reducirse en 2010 en Asia Oriental y Sudoriental a la mitad de los niveles registrados en 1998 (una tasa de crecimiento del 4,3 por ciento o del 3 por ciento de la renta per cápita garantizaría ese resultado). Las previsiones para Asia Meridional son más sombrías, puesto que para alcanzar ese resultado la subregión necesitaría crecer dos veces más rápido de lo que lo hizo en el decenio de 1990.
23. Para Asia, un elemento clave de la recuperación es el mantenimiento del crecimiento en **China**. Cada vez más, el crecimiento de China supone una fuente de demanda para muchos países asiáticos que aún no se han recuperado por completo de las consecuencias que tuvo en el empleo la crisis financiera del decenio de 1990. Un mercado de trabajo más integrado favorecería la creación de más empleos, en especial en el poco desarrollado sector de los servicios. No obstante, la reestructuración de las empresas estatales y de la agricultura, así como la reforma del sistema financiero para evitar la subvención de las unidades poco rentables, constituyen un importante desafío. No cabe duda de que China continuará atrayendo importantes inversiones extranjeras directas vinculadas a oportunidades del mercado nacional y, cada vez más, a las de otros países asiáticos⁶. Consecuentemente, muchos países asiáticos consideran que China es un mercado para sus exportaciones. Asia tiene que hacer frente en el futuro próximo a dos imperativos: mantener la recuperación y mejorar los niveles de protección social de los sectores más vulnerables de la población, especialmente en Asia Meridional.
24. Está previsto que los países con **economías en transición** continúen atrayendo inversiones extranjeras y que se mantenga la próspera demanda nacional. El crecimiento debería recuperarse y alcanzar un 4,5 por ciento en 2003⁷. A medida que concluya la transición y que los niveles de ingreso se acerquen a los de Europa Occidental, la situación del empleo debería mejorar a largo plazo. Sin embargo, si no se resuelven los problemas estructurales que hasta el momento han impedido el crecimiento del empleo, la situación del empleo seguirá estando profundamente viciada. Se debe prestar especial atención a la búsqueda de una estructura de incentivos adecuada que fomente la creación de nuevas empresas. Los países candidatos a integrarse en la Unión Europea deben acelerar las reformas y conseguir que sus economías sean más competitivas. Los países grandes de Europa Oriental deben tomar medidas para consolidar su posición fiscal.

⁵ FMI (2002).

⁶ Documento informativo preparado para el *China Employment Forum*, OIT, 2003.

⁷ *Ibidem*.

25. Es probable que las economías de **América Latina y el Caribe** sigan registrando tasas bajas de crecimiento. Las medidas de ajuste en América Latina no parecen haber iniciado un nuevo crecimiento y, a menudo, han debilitado las relaciones de trabajo. Muchos países de América Latina siguen siendo vulnerables a los desórdenes financieros y no son capaces de corregir sus balanzas de pago deficitarias con la rapidez con que lo hicieron muchos países de Asia Oriental. Las previsiones apuntan a un crecimiento negativo del PIB en 2002, y a un crecimiento del 3 por ciento en 2003, partiendo del supuesto de que se haya superado la recesión en los Estados Unidos⁸. Pero ni siquiera esta previsión optimista bastaría para mejorar significativamente la situación del empleo en la región. Para disminuir a la mitad las tasas de desempleo y de pobreza en el trabajo es necesario mantener durante cinco a diez años una tasa de crecimiento de, como mínimo, un 4,5 por ciento. El panorama es pues sombrío: la informalidad y la pobreza en el empleo continuarán aumentando a corto plazo. El aumento de la productividad es un importante desafío para la competitividad de la región, y acarreará, por lo menos a corto plazo, una reducción adicional del crecimiento del empleo.
26. Las perspectivas para **Africa Septentrional y Oriente Medio** son complicadas. Los precios del petróleo están relativamente altos, pero deben tenerse en cuenta las persistentes preocupaciones en materia de seguridad, que afectan tanto a las inversiones como al turismo. El FMI prevé una tasa de crecimiento de un 4,7 por ciento del PIB en 2003⁹, que, si se consiguiera y mantuviera, desembocaría teóricamente en una mejora de la situación del empleo y permitiría que se redujesen a la mitad la tasa de desempleo y el porcentaje de trabajadores pobres de la región. No obstante, la mayor parte de los países aún tiene que pasar de la transición a una economía de mercado plena, y la reestructuración del sector público en un contexto de crecimiento muy rápido de la población plantea un importante desafío en relación con el empleo, especialmente para el gran número de jóvenes que acceden al mercado de trabajo. La cuestión de la sustitución de la mano de obra migrante por mano de obra local en los países del Golfo afecta a los trabajadores migrantes de otras partes de la región y de diversos países asiáticos que podrían tener importantes repercusiones a medio plazo para los países de origen, tanto en términos de empleo como de remesas de los emigrantes.
27. Aunque las perspectivas de crecimiento en **Africa Subsahariana** han mejorado será difícil resolver eficazmente los problemas del desempleo, el subempleo y la pobreza. Según los cálculos realizados, para reducir a la mitad las tasas de desempleo y de trabajadores pobres antes de 2010 se necesitaría un crecimiento del PIB del 5,1 por ciento anual durante diez años en un contexto optimista, y del 9,8 por ciento en uno pesimista (Berger y Harasty, 2002). En términos de desarrollo económico, la región muestra algunas señales esperanzadoras: los cambios estructurales fundamentales realizados recientemente y el fortalecimiento de las instituciones tendrán importantes consecuencias en las perspectivas de crecimiento de los países del Africa Subsahariana. El hecho de que la inflación media y el déficit fiscal se hayan reducido y de que se hayan obtenido beneficios moderados en la inversión real y en la inversión extranjera directa (aunque no en los dos últimos años) aumenta la esperanza. El reciente alivio de la carga de la deuda de algunos países ha contribuido a fortalecer sus economías: a finales de diciembre de 2001, veinte países¹⁰ reunían las condiciones para obtener un alivio de la carga de la deuda de conformidad con

⁸ FMI: *op. cit.*

⁹ FMI: *ibídem.*

¹⁰ Benin, Burkina Faso, Camerún, Chad, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, República Unida de Tanzania, Uganda y Zambia.

la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Lo mismo se puede decir de la creciente participación escolar, la disminución de los índices de analfabetismo y la disminución de la tasa de natalidad.

28. Las perspectivas económicas mundiales dependen del resultado de los tres principales motores de la economía mundial, a saber, los Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón. No obstante, un cambio de la situación del Japón parece una posibilidad remota, y a Europa le preocupa más la creación de mecanismos para políticas anticíclicas concertadas de estabilización de la coyuntura fiscal y monetaria que su puesta en práctica. Esto nos deja en manos de los Estados Unidos, que representa la tercera parte de la economía mundial y es responsable de la mitad de la moderada recuperación económica mundial registrada en 2002. El gasto de las unidades familiares en Estados Unidos sigue siendo fuerte debido, en parte, a los elevados precios de la propiedad. Sin embargo, los elevados precios de la propiedad podrían ser otra burbuja que, si explota, podría provocar una desaceleración mayor. En el Japón se teme que se esté desarrollando una espiral deflacionaria que podría provocar una reducción del crecimiento y del ciclo del empleo. Si esta situación se produjese, los Estados Unidos y la Unión Europea no quedarían al margen. El mundo mira cada vez más hacia la Unión Europea para que estimule su propio crecimiento mediante políticas fiscales y monetarias adecuadas, algo que los Estados Unidos ya están intentando hacer (véase recuadro 8). El verdadero peligro actual es que ninguno de los grandes actores parece capaz de alimentar la locomotora del crecimiento que la economía mundial necesita para avanzar decididamente por el camino de la recuperación.

Recuadro 8

Gestión de la demanda en los Estados Unidos de América

La capacidad de la economía de los Estados Unidos para absorber bienes y servicios del resto del mundo ha sido un factor importante del crecimiento mundial en los últimos años. Esa situación ha sido posible gracias a la participación de dos factores: la tasa de crecimiento de la economía de los Estados Unidos y el volumen de su déficit por cuenta corriente. A principios de 2003 se calculó que el último de estos factores era de alrededor del 5 por ciento del PNB, correspondiente a un importante déficit del sector público de entre el 3 y el 4 por ciento del PNB y a un déficit del sector doméstico de más del 1 por ciento del PNB. En 2002, el crecimiento de la economía norteamericana se mantuvo en gran medida gracias al estímulo fiscal producido por la enorme transferencia del excedente del sector público al déficit, y por el establecimiento de tipos de interés inusualmente bajos. En la actualidad, tras el anuncio de un nuevo programa fiscal de diez años de duración denominado Plan para el Crecimiento y la Creación de Empleos, la cuestión que se plantea es doble: en primer lugar, determinar si las medidas a corto plazo incluidas en el Plan, entre ellas los créditos fiscales y el apoyo adicional a los desempleados que buscan trabajo, serán suficientes para impulsar la demanda privada de manera que se mantenga el crecimiento, y, en segundo lugar, determinar si las otras medidas fiscales previstas, a menudo a largo plazo, estimularán el sector empresarial. El Plan intenta alcanzar dos objetivos: el fomento de la demanda y la reforma fiscal. El Plan ha recibido críticas porque los programas alternativos de recorte fiscal y de gastos podrían tener importantes efectos inmediatos sobre el consumo; porque muchos de los que se beneficiarían pertenecen a las clases sociales más favorecidas, y porque amenaza con aumentar el déficit del sector público a un grado tal que podría desalentar la inversión en lugar de fomentarla. No obstante, aunque pueda discutirse sobre la composición de las medidas, la escala de las mismas demuestra la buena disposición del Gobierno de los Estados Unidos para contemplar niveles mayores de préstamo público y un déficit por cuenta corriente sostenido, que es lo que se echa en falta en otras partes del mundo.

Cuestiones clave de política

29. En esta etapa crítica del ciclo económico mundial es esencial reactivar el crecimiento económico mundial. Además, se deben adoptar medidas eficaces en el plano nacional para garantizar que esta recuperación se traduce en creación de trabajos decentes y tratar de resolver los crecientes problemas de empleo señalados anteriormente. Algunas cuestiones clave de política a corto plazo que merecen ser examinadas en el contexto del Programa

Global de Empleo¹¹ tomando como base las experiencias presentadas anteriormente son las siguientes: *a)* ¿hay margen para adoptar más medidas fiscales que contrarresten la desaceleración o recesión en muchos países del mundo? (véase recuadro 9); *b)* ¿hasta qué punto pueden las políticas activas de mercado de trabajo ser un complemento útil de las políticas anticíclicas y proteger a los grupos más vulnerables?; y *c)* ¿de qué manera se puede prestar asistencia internacional a los esfuerzos nacionales mediante la adopción de medidas más concertadas en las esferas del comercio, la ayuda, el alivio de la carga de la deuda y los flujos financieros?

- 30.** A medio y largo plazo, para mantener el crecimiento del empleo en las tasas que se necesitan para crear y mejorar 1.000 millones de empleos en el próximo decenio, los gobiernos deben hacer frente activamente a tres conjuntos de obstáculos estructurales fundamentales, que constituyen retos clave de política. Estos conjuntos de obstáculos son los siguientes: el bajo ritmo de creación de trabajos decentes; administrar y ajustar las consecuencias de la vulnerabilidad a las crisis externas que aumentan a medida que se acelera el ritmo de la mundialización; y los niveles de pobreza y el número de trabajadores pobres, que siguen siendo elevados y aumentando en muchas partes del mundo.
- 31.** Por lo que se refiere al primero de esos obstáculos, la capacidad que tiene el crecimiento de la producción para crear empleos buenos y de calidad es reducida y, a menudo, decreciente. La situación actual en la India y en China muestra que las reformas estructurales y la búsqueda de mayor competitividad reducen el empleo en las industrias tradicionales a un ritmo mayor que el de creación de empleos en los sectores en expansión; lo mismo se puede decir de los países con economías en transición de Europa Oriental y Central y de algunos países de América Latina. Por lo tanto, es importante estudiar medidas de política que ayuden a aumentar la intensidad de creación de empleo y de trabajos decentes aprovechando el crecimiento de la producción. Entre ellas se pueden incluir medidas para lograr un equilibrio adecuado entre los sectores público y privado y entre empresas grandes y pequeñas en tanto que creadores de empleo.
- 32.** En cuanto al segundo, tal como muestran los efectos de la desaceleración actual, la mundialización conduce a que las economías del mundo sean más interdependientes y, por consiguiente, ha aumentado la vulnerabilidad de las economías frente a acontecimientos que quedan fuera de su control directo. América Latina y Asia Sudoriental son ejemplos de que las crisis económicas se pueden transmitir y amplificar y producir un desempleo más elevado y mayor pobreza. A corto plazo, las políticas macroeconómicas anticíclicas desempeñan una función esencial para amortiguar los efectos negativos que las desaceleraciones o recesiones tienen sobre el empleo. Pero muchos países en desarrollo no tienen los mercados de capitales nacionales necesarios para financiar el déficit a más largo plazo, y la disponibilidad de financiación exterior tiende a escasear justo cuando más se necesita. A largo plazo se pueden utilizar varias políticas para reducir la vulnerabilidad. A este respecto, los gobiernos desempeñan una función esencial. Una mayor diversificación de la economía y una estrategia que aumente la cadena de valor de conformidad con la ventaja comparativa de un país atenuará los riesgos de vulnerabilidad. En los países en desarrollo, la creación de una infraestructura física y social que incluya redes de información y capacitación en materia de fuerza de trabajo proporcionaría una base económica más sólida y más dinámica para hacer frente a las crisis.
- 33.** En tercer lugar, la pobreza dificulta la creación de empleo. La pobreza, entendida como falta de «aptitudes», significa que los trabajadores no tienen educación ni conocimientos para conseguir un trabajo, que su salud es demasiado débil para que trabajen de manera

¹¹ Véase el documento GB.286/ESP/1.

productiva y que la falta de autonomía y la discriminación generalizada les aboca a los escalafones inferiores del mercado de trabajo. Es esencial que exista un acceso mayor y más justo a servicios educativos y sanitarios de calidad para que los pobres puedan conseguir trabajos productivos y remunerativos en condiciones de libertad y dignidad.

34. Para tener la seguridad de que se limitan los riesgos de otra reducción del crecimiento y de que se apoyan fuentes potenciales de recuperación hay que realizar un examen detallado de la manera en que la adopción de medidas concertadas podría reducir el desempleo y la pobreza. La cuestión del empleo en una economía mundial integrada no se puede tratar en todos sus aspectos únicamente en el plano nacional. Mediante la creación de alianzas y asociaciones en los planos mundial y regional, tal como se propone en el Programa Global de Empleo, la OIT puede desempeñar una función importante a la hora de situar la creación de empleo productivo en el centro de las políticas económicas y sociales y, de esta manera, ayudar a asegurar y configurar la recuperación.

Recuadro 9

Políticas macroeconómicas encaminadas al crecimiento, el empleo y la reducción de la pobreza

Durante las dos últimas décadas la elaboración de marcos de política macroeconómica en todos los países se centró principalmente en la consecución de la estabilidad de los *precios* y de la *balanza de pagos*. El llamado «Consenso de Washington», que se adoptó como proyecto de estabilización y de programas de ajuste estructural se refería ampliamente a la contención de la inflación y a la reducción del déficit fiscal y de cuenta corriente a las que hacían frente muchos países.

En general, la inflación se ha reducido, aunque el crecimiento y la inversión han seguido siendo con frecuencia inadecuados, volátiles y han estado lejos de alcanzar el nivel sostenido que se necesita para tratar de resolver los problemas que plantean los elevados índices de desempleo y pobreza. Por lo tanto, muchos países se encuentran cada vez con más frecuencia arrastrados a registrar bajos niveles de crecimiento o a la «trampa de la estabilización». No cabe duda de que la estabilidad es una condición esencial para que se produzca el crecimiento. Pero se debe entender que, en determinadas condiciones, la estabilidad es compatible con un gasto público más elevado en cuestiones esenciales, como bienes sociales y alivio de la pobreza. Estas conclusiones están apoyadas por una amplia serie de evaluaciones empíricas realizadas tanto en el plano nacional como en el internacional.

El desencanto generalizado que ha provocado la incapacidad para activar el crecimiento económico de las políticas de estabilización con objetivos limitados ha puesto de relieve la necesidad imperiosa de formular políticas macroeconómicas en términos de inversión sostenida y crecimiento del empleo. Los esfuerzos nacionales que se realicen en este sentido pueden encontrar apoyo exterior tangible, por ejemplo mediante concesión de créditos y reducción de la deuda.

Fuente: Muqtada (2002); Islam, I. (2002).

35. ***La Comisión de Empleo y Política Social tal vez considere oportuno estudiar y discutir medidas, incluidas las descritas en el presente documento, encaminadas a lograr el empleo pleno y decente en la actual situación económica mundial.***

Ginebra, 11 de febrero de 2003.

Punto que requiere decisión: párrafo 35.

Anexo

Referencias

Berger, S.; Harasty, C.: *World and regional employment prospects: Halving the world's working poor by 2010*, Employment Paper 2002/38 (Ginebra, OIT, 2002).

Cazes, S.; Nesporova, A.: *Labour market flexibility and employment security for the transition countries* (Ginebra, OIT, en preparación).

Ghose, A.: *Jobs and incomes in a globalising world* (Ginebra, OIT, en preparación).

OIT: *Población económicamente activa 1950-2010, cuarta edición (rev. 1)* (Ginebra, 2001).

FMI: 2000. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington, DC.

FMI: 2002. *Perspectivas de la economía mundial*. Washington, DC.

Islam, I.: *Avoiding the stabilisation trap: Towards a macroeconomic policy framework for growth, employment and poverty reduction*, Mimeo Employment Strategy Department (Ginebra, OIT, 2002).

Islam, R.; Krishnamurty, J.: *Employment, Labour Market and Poverty during Economic Recovery and Slowdown in East and South East Asia*. Documento preparado por la OIT (de próxima publicación). — JMHLW — Seminario del Gobierno de Indonesia sobre el fortalecimiento del empleo y las políticas de mercado de trabajo para el alivio de la pobreza y la recuperación económica en Asia Oriental y Sudoriental, celebrado en Yakarta del 29 de abril al 1.º de mayo de 2002.

Muqtada, M.: *Macroeconomic stability, growth and employment: Issues and considerations beyond the Washington Consensus*, Mimeo Employment Strategy Department (Ginebra, OIT, 2002).

OCDE: 2002a. *OECD Employment Outlook*. París.

OCDE: *Foreign direct investment in Slovenia: Trends and prospects* (París, OCDE, 2002b).

Rasiah, R.: «*Manufactured exports, employment, skills and wages in Malaysia*», Employment Paper 2002/35 (Ginebra, OIT).

UN/ECE: 2002. *Economic Survey of Europe, 2002*, núm. 1, Ginebra, Naciones Unidas.

Consejo Mundial de Viajes y Turismo: 2002. *Tourism satellite accounts*. Londres, 2002.